

Mao Tse-tung Unrehearsed. Talks and letters: 1956-71. Edited by Stuart Schram. Pelican Books. Penguin Books Ltd., London, 1974.

Una de las tantas consecuencias de la Revolución Cultural ha sido la aparición de textos antes poco conocidos o totalmente desconocidos de discursos, directivas, y reflexiones de Mao Tse-tung y de algunos de sus colaboradores. Estos textos que cubren un largo período (algunos remontan a los veinte, otros son de 1971), revelan un Mao más espontáneo y menos hieratizado que el que aparece en las antologías o textos publicados con sanción oficial. La presente antología es una selección hecha por Stuart Schram del abundante material que fue recogido por varias fuentes y que se encuentra fuera de China. El prestigio del compilador garantiza la seriedad con la cual estos textos fueron examinados críticamente ya que hubo no pocos casos de materiales apócrifos atribuidos a publicaciones y tabloides de "guardias rojas" que circulaban en Hong Kong. Stuart Schram, autor de una excelente biografía de Mao y editor de otra antología en la cual reúne y analiza los textos más importantes del pensamiento político de Mao es tal vez la persona más adecuada para seleccionar, evaluar y presentar estas nuevas aportaciones para la mejor comprensión de Mao Tse-tung. La selección aquí presentada abarca desde 1956 hasta 1971 y cubre así un período del cual tenemos menos textos (las *Obras Selectas* llegan únicamente hasta 1949) y en los cuales Mao ya ha llegado a una mayor madurez y confianza en sí mismo.

La espontaneidad de esos textos aparece tanto en lo tajante de los juicios como en la abundancia de referencias y ejemplos concretos para ilustrar puntos candentes de actualidad, y también en el uso de un lenguaje a veces poco refinado pero que ilustra muy bien la idea del autor. Nada de eso está ausente en las demás obras de Mao pero aquí se manifiesta con mayor fuerza.

Como lo hace notar Schram no debemos buscar en esos textos aportaciones totalmente originales y lo que aquí expresa Mao podemos encontrarlo en otros escritos más conocidos. Sin embargo, esos nuevos materiales son valiosos pues redondean ideas ya conocidas por nosotros y hacen resaltar una vez más el fenómeno de la continuidad del pensamiento de Mao a través de los años y su constancia a ciertas ideas esenciales. Es también obvio que Mao nunca perdió por completo un sentido de equilibrio y que aún en sus momentos más radicales pudo ver las desventajas de rebasar ciertos límites. Su originalidad y eclecticismo aparecen una vez más y así podemos afinar algunos conceptos que fue forjando fuera de la ortodoxia marxista-leninista y que llamamos maofismo.

Cuando Mao se refiere al problema del "centralismo democrático" se opone a la idea del elitismo inherente en el leninismo ortodoxo y confía mucho más en las masas. Su desconfianza por la burocracia llega a expresiones muy extremas y en su discurso del 30 de enero de 1962 (texto 8) advierte a los cuadros que la arrogancia lleva al fracaso y que la única manera de llegar a un centralismo democrático es la de promover la democracia popular y dejar hablar al pueblo. Al mismo tiempo Mao se opone a la ultrazquierda que prescindiría totalmente del liderazgo y afirma que "Sin el sistema de centralismo democrático, la dictadura del proletariado no puede lograrse" (p. 167). En varios de los textos (1, 4b, 11, 14, etc.) se hace hincapié en la importancia del papel del campo en el desarrollo, punto central de diferencia con el modelo soviético, pero siempre dentro de un contexto de dialéctica amplia: "las contradicciones se encuentran en todas partes. Sin contradicciones no habría mundo" (p. 62). De esta manera aún afirmando la importancia del campo no se deja de lado la industrialización, y de la contradicción de ciudad-campo, tecnologías tradicionales y modernas se llegará al desarrollo idóneo para China. También en el terreno de las contradicciones hallamos por un lado el orgullo de Mao en el pasado de China y por el otro su afán de cambiar la sociedad china. En el "Discurso sobre cuestiones filosóficas" del 18 de agosto de 1964 (texto 11), hay una cuasiapología de Confucio a quien se presenta como víctima de los poderosos de su época. En este mismo discurso se mencionan muchas de las escuelas filosóficas tradicionales de China pero la conclusión es de que la única filosofía posible es la que tiene como fundamento la lucha de clases y que aparece como consecuencia de ella. "Lo que ahora se hace en las universidades no sirve, pues van de libro en libro, de concepto en concepto. ¿Cómo puede originarse la filosofía de los libros?... El fundamento es la lucha de clases. El estudio de la filosofía es posterior" (p. 214).

En varias ocasiones hay referencias a las divergencias con la Unión Soviética y encontramos algunas observaciones de Mao sobre la desestalinización. Criticando el dogmatismo que llevó a los chinos durante varios años a admirar incondicionalmente a la Unión Soviética hace la broma: "no pude comer huevos o sopa de pollo durante tres años pues habría aparecido un artículo en la Unión Soviética diciendo que no debería comerlos" (p. 98). Acusa a sus compatriotas de haberse acostumbrado de tal manera a ser esclavos que parecen querer seguir por el mismo camino" (p. 99). Sin embargo, una vez que todo ha vuelto a una proporción normal, los grandes líderes del marxismo y entre ellos Lenin y hasta cierto punto Stalin deben ser objeto de reverencia pues "hay dos tipos de cultos del individuo. Uno es el correcto ... (cuando) el indi-

viduo representa la verdad" (p. 99 y 100). Stalin, a pesar de sus errores tiene un lado de verdad y Mao no acepta "desbaratarlo de un solo golpe" (p. 101). Aún en 1958 afirmaba que "Deberíamos aceptar todo lo que es bueno de la experiencia soviética y rechazar lo que es malo" (p. 101). Como señala Schram en la Introducción eso indica que el verdadero desencanto de Mao con la Unión Soviética no se origina en 1956 sino posteriormente.

No podía faltar algún texto que tocara el tema de la educación, tan importante para Mao. Ya en el "Discurso de marzo de 1958" (texto 4a), Mao se queja de la copia de los modelos soviéticos en materia de educación en vez de aprovechar la experiencia hecha anteriormente en las Áreas Liberadas (p. 98). En las "Observaciones en el festival de primavera" de 1964 (texto 10) discute importantes cuestiones como el uso de la educación como instrumento para forjar nuevos individuos. Entre las cosas que deben cambiar es la actitud elitista que da tanta importancia al conocimiento libresco. La desconfianza de Mao hacia los intelectuales se manifiesta en varias ocasiones en las que insiste sobre la inutilidad de una prolongada enseñanza teórica. Dando ejemplos de la historia tanto china como mundial insiste que los grandes hombres fueron en su mayoría incultos y que los grandes científicos tenían una base práctica. Hasta Confucio "únicamente profesaba las seis artes . . . pero produjo cuatro sabios" (p. 204). Hay una reiterada crítica al número de años de escolaridad que le parecen excesivos y a los métodos de enseñanza que son poco interesantes para los estudiantes. En cuanto a los exámenes son un método lamentable de control: "El método de educación actual arruina al talento y a la juventud. No estoy de acuerdo en que se deban leer tantos libros. El sistema de exámenes es un método para castigar a un enemigo, es dañino, debe ser suprimido" (p. 205).

Hay muchos puntos más de interés para el que quiere explorar el pensamiento de Mao. En la selección de los textos se nota el afán de ofrecer la mayor variedad de temas al lector. La Introducción hace un análisis de las ideas más importantes contenidas en los textos y el lugar que esas ideas tienen en un contexto más amplio dentro del pensamiento de Mao, tema que domina totalmente Stuart Schram.

Para cada texto hay bastantes notas para hacerlos comprensibles pero Schram nos advierte que de ninguna manera son exhaustivas y que no pretende "escribir una historia de China desde los cincuenta bajo la forma de comentario" (p. 9). Es pues casi indispensable que el lector tenga una idea de los acontecimientos de la época y de los lineamientos generales del pensamiento de Mao. También es necesario conocer la fama del compilador para convenirse sin lugar a dudas de que los textos son auténticos. Schram,

por el mismo hecho de conocer tan a fondo la obra de Mao no hace demasiado hincapié en las razones por las cuales está convencido de que lo son. Esto más que crítica es una observación que puede aplicarse a muchos estudiosos quienes por estar tan empapados de su tema se olvidan que a veces es necesario una explicación más minuciosa.

FLORA BOTTON B.
El Colegio de México

AMOS ELON-SANA HASSAN, *Between Enemies*. Random House, New York, 1974.

“Todo país desprecia a su vecino —y los dos tienen razón.” Elon y Hassan intentan en este volumen refutar —o matizar, al menos— la sardónica sentencia de Schopenhauer, explorando, por un lado, las fuentes del conflicto árabe-israelí y, por otro, las probabilidades de un pacífico acercamiento. No es éste un escrito ordinario. Su trasfondo y sus proyecciones le imprimen un sello singular. Se trata de un diálogo entre un periodista israelí, versado en las tradiciones intelectuales y en los acontecimientos que modelaron la fisonomía del Israel moderno, y una escritora egipcia, estudiante de ciencias políticas en Harvard, e hija de un ex embajador de Egipto en Estados Unidos y en las Naciones Unidas. Una inquietud compartida motiva el encuentro: la guerra de Yom Kipur ha demostrado la esterilidad —y los horrores— de la confrontación armada. Hay que abrir otros cauces.

Hassan y Elon trascienden la actitud periodística respecto al problema. Personalmente envueltos en el tema, los dos examinan con lucidez los aspectos históricos, políticos y psicológicos de este enconado conflicto. Al iniciar el diálogo advierten que en la edad moderna no se ha presentado una confrontación tan despersonalizada y tan dogmática como la que se observa hoy en el Medio Oriente. Es una lucha entre pueblos que insisten en ignorarse mutuamente, salvo en el campo militar. Hassan menciona, por ejemplo, que cuando conoció personalmente a algunos israelíes le sorprendió el hecho de que tuvieran nariz y piernas como otros seres humanos; el israelí, por su parte, no puede convencerse de que en Egipto hay ingenieros y profesionales de calidad...

Para superar esta ignorancia mutua Hassan y Elon abordan sucesivamente los orígenes del conflicto, las posturas de Israel, Egipto y Siria, el problema palestino, y las perspectivas de paz. Dedicaron un capítulo a describir las circunstancias que grativaron en la formación y en las ideas de ambos.